

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Karen Erazo

Agosto 18 de 2011

Microcrédito y lucha contra la pobreza

Existe relativo consenso sobre la importancia de reducir las brechas sociales y económicas a través de brindar mayores oportunidades a la población de menores ingresos. Este enfoque ha dado lugar a numerosos estudios que proponen, por ejemplo, focalizar dichas políticas para obtener un “índice de oportunidades” más equitativo (el cual incluye oportunidades nutricionales, de salud, educativas, etc.), ver Informe Semanal No. 1072 de Mayo de 2011.

En un sentido más amplio, dicho “índice de oportunidades” también debería incluir las “oportunidades financieras”, especialmente si el acceso al microcrédito resultara ser un canal anti-pobreza. Cabe recordar que Yunus (2003) ha venido apoyando su “banca para los pobres” y Prahalad (2006) la expansión de servicios para la “base de la pirámide” bajo este mismo postulado: el microcrédito como un canal anti-pobreza. Bajo este enfoque, se postula que la pobreza disminuye gracias a la generación de empleo no calificado, donde el acceso al crédito juega un papel clave en la proliferación de las Mipymes.

Yunus señala que cerca de un 5% de los clientes del *Grameen Bank* han dejado de ser pobres gracias al microcrédito. Los canales han sido variados: a) la consecución de micro-negocios; b) abaratamiento de insumos para micro-empresas ya establecidas; y c) de forma indirecta, mejorando la escolaridad infantil (donde un 62% de los hijos de los clientes del *Grameen Bank* atienden la escuela, duplicando la cifra nacional).

Sin embargo, existe un profundo debate académico sobre si dichos resultados son atribuibles a la existencia del microcrédito o si juegan muchos otros factores, tales como la “auto-selección” de los más capacitados que llegan ser micro-empresarios. Si bien existe un amplio consenso sobre los factores positivos que acompañan el microcrédito, diversos estudios refutan la idea de que ese sea un canal efectivo para combatir y superar la pobreza (ver *Comentario Económico del Día* 12 de noviembre de 2009).

Según estudios del MIT (2009), el consumo promedio de los hogares que accedieron a microcrédito en Filipinas no se había alterado en los 18 meses siguientes a la obtención de los mismos. Más aún, tan sólo un 20% de los microcréditos conllevaron la creación de nuevos negocios en dicho país. Por su parte, Duflo y Karlan (*More than Good Intentions*, 2011) señalan que, en algunos casos, los microcréditos se han postulado como un mecanismo para promover las micro-empresas. No obstante, ellos encontraron que la tasa de apertura de nuevas empresas tan sólo se incrementó del 5% al 7% en presencia de dichos microcréditos, mientras que en muchos casos esos recursos se utilizaron para atender otros pasivos y/o la compra de bienes durables.

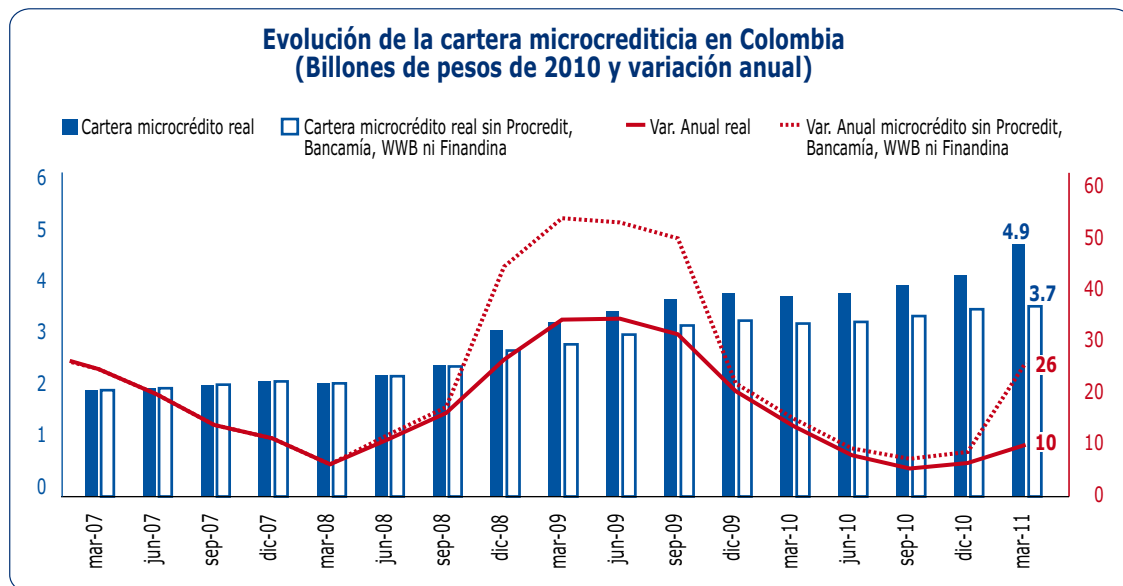
Continúa

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Karen Erazo

Sin embargo, en el caso de Colombia se han logrado avances importantes en materia del acceso al crédito formal a través del impulso al microcrédito. En el período 2006-2010, se vincularon al sistema financiero (a través de esta modalidad crediticia) más de 2 millones de nuevos clientes, donde la mayoría de ellos carecía de historial crediticio. Este tipo de créditos venía creciendo a tasas cercanas al 26% real anual al corte de marzo de 2011, alcanzando un volumen de \$4.9 billones (ver gráfico adjunto). La creación de bancos especializados en micro-finanzas (Procredit y Bancamía, en 2008) y más recientemente el WWB y Finandina (2011) ayudan a explicar el auge reciente de esta modalidad crediticia.

En Colombia, se ha encontrado que, del total de hogares de estratos más bajos (1 al 3) que se endeudan, un 43% lo hace con el sector financiero formal, un 25% lo hace con cooperativas, un 10% con establecimientos de comercio, un 5% con cajas de compensación y un 2% con ONGs. Esto demuestra que se ha ido consolidando, aun en los estratos bajos, las fuentes bancarias de crédito formal. Sin embargo, todavía es precario su impacto sobre el impulso a los micro-negocios, pues el *Doing Business* (Banco Mundial, 2011) señala que Colombia continua rezagada, puesto 73 entre 183 países, en materia de apertura de nuevas empresas.

En síntesis, si bien la expansión del microcrédito es importante para generar empleo, todavía no son claros los canales a través de los cuales este resulta ser una canal anti-pobreza. Seguramente en ello juegan muchos factores, más allá del simple acceso al crédito. La clave anti-pobreza parece descansar, en general, en mejorar las oportunidades de acceso a la nutrición, la educación, la salud (especialmente en edades tempranas). Posteriormente, en la vida adulta, el acceso al crédito también habrá de jugar un papel importante en las múltiples condiciones requeridas para “superar la pobreza”.



Fuente: cálculos Anif con base en Superintendencia Financiera.